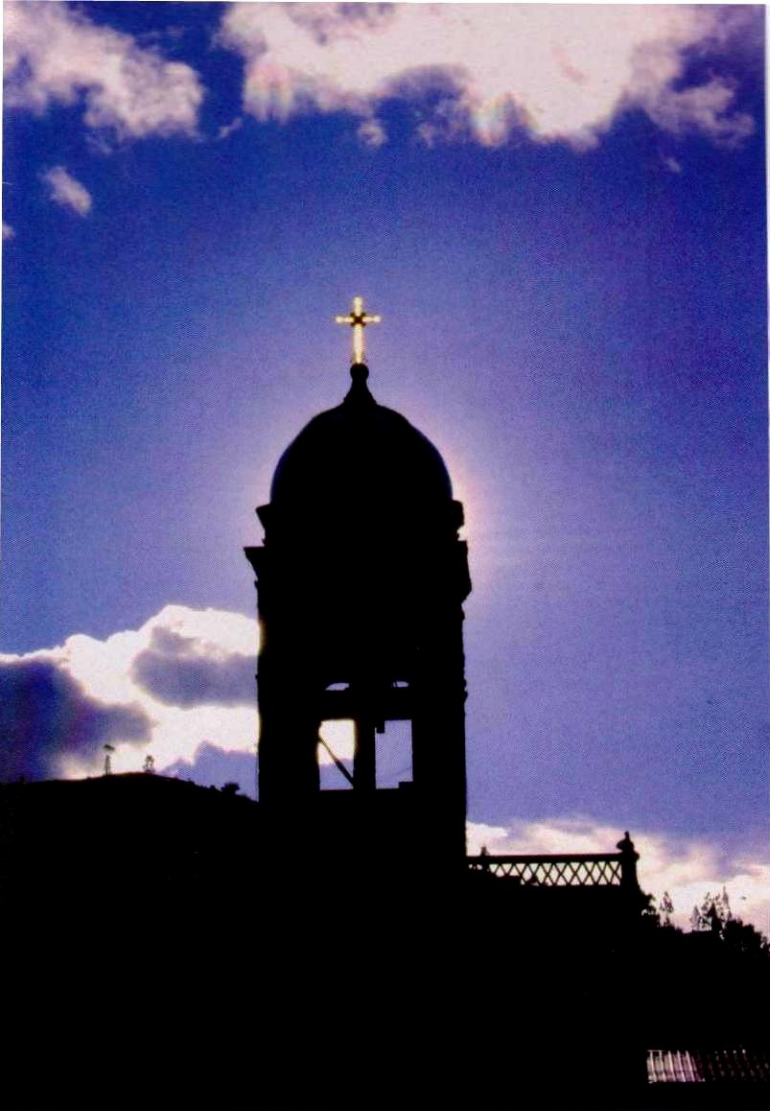




EVOCANDO LA TIERRA DEL SÍGSIG

SEBASTIÁN ENDARA



migración. No obstante, los procesos vitales que constituyen la identidad y la cultura del pueblo aun permanecen intactos. No hay como ir al Sigsig para presenciar algunos de los hábitos propios de vida de esta población descendiente de la cultura cañari y las mezclas que experimentó en tiempos pasados. Sucos de ojos verdes, labran la tierra y hablan kichwa, sus mujeres, cholas rubias, blancas y morenas que tejen la paja toquilla y cultivan la fruta (y que constituyen la mayoría de la población), dan muestra del inapropiado concepto de raza y de la fuerza de los patrones geográficos e históricos expresados en la identidad, la bella infraestructura rural, su particular técnica en la manufactura de artesanías, tejidos, orfebrería y cerámica.

Heráclito decía que no conviene vivir como hombres dormidos. Quizá se refería a que es conveniente estar despierto, en el instante, gozar la circunstancia que acontece y que probablemente nunca más se repita, apreciar los detalles y, en definitiva, atender a esa especial relación que se da entre el mundo y nosotros, entre lo externo y lo interno. Lejos, muy lejos de la farsa publicitaria que dice “la vida es ahora”, planteamos que la vida es y que es posible disfrutarla de múltiples maneras, así como lo es también hacer turismo, de manera barata, saludable y provechosa, fijando destinos que se pasan por alto, omitiendo la riqueza de sus detalles.

Camino al sureste de la provincia del Azuay, por el Corredor Turístico de Santa Bárbara, llegaremos a uno de los cantones más antiguos del Ecuador, Sigsig, que por su “riqueza histórica” en el año 2002 fue declarado Patrimonio Cultural de la Nación, donde la memoria viva de una realidad pasada y única se mezcla con los modernos procesos de aculturación, sobre todo por la





“Es sigseño no el que nace, sino aquel que lleva en su corazón y mente el gran amor por la tierra”, afirma uno de sus dichos populares. Es que la geografía del Sígsg es tan fabulosa como su nombre. La cordillera Occidental, eje de numerosas leyendas, tiene como cerro tutelar al Fasayñan o “camino del llanto”, en el cual, dicen se dio la historia de dos hermanos que sobrevivieron un diluvio al escalarlo, y en donde dos Guacamayas, “seres mitad mujer mitad pájaro”, les salvaron y con ellas procrearon a los cañaris. Además, la magia se extiende a sus valles, páramos, bosques y numerosos ríos como el Santa Bárbara, Bolón, Pamar, Alcacay, Riote, Altar, Ayllón, Moya y Minas; y lagunas como, Zhinzhán ó Ayllón, Santa Bárbara, Santo Domingo, Cebadilla, Verde-Chocha, Shuriguiña, Canal Cocha, Nárig, Chobshi, Quingor y Encantada.

El Sígsg es uno de esos espacios en el mundo que encierra un encanto innarrable, y que está ahí, tan cerca de nosotros, afortunadamente.

